EMBAJADORA RAYCHELLE AWUOR OMAMO

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS RELATIVAS A LA CANDIDATURA

¿Por qué sus cualificaciones y experiencia la convierten en la candidata idónea para ocupar la Presidencia del FIDA y qué valores guiarían su labor en el FIDA? Describa también su estilo de gestión, ¿de qué manera trabajaría con un equipo directivo superior idóneo y aseguraría un buen entorno de trabajo en la organización?

Cualificaciones, experiencia e idoneidad:

A lo largo de mis 30 años de trayectoria profesional he desarrollado y acreditado una sólida gestión financiera y una firme capacidad de promoción en mi labor como jurista experimentada, experta diplomática y miembro del Gobierno, y he sido responsable de numerosos asuntos. En el desempeño de todas las funciones de liderazgo que he asumido he abordado diversos dilemas apremiantes e interrelacionados relativos a la buena gobernanza, la capacidad del Estado, la desigualdad, el desarrollo humano, los derechos humanos, la resolución de conflictos y la consolidación de la paz en los planos nacional, regional y mundial. He cultivado la aptitud del pensamiento "multidisciplinar", que considero imprescindible para gestionar los variados y dinámicos retos asociados a la preparación del logro de los objetivos de desarrollo mundial en el plano nacional. Aportaría al FIDA un conocimiento profundo y exhaustivo del contexto en el que operan los Gobiernos de los países en desarrollo, sus polifacéticas obligaciones y el reto que supone impulsar el desarrollo con recursos limitados.

La sólida gestión estratégica y la rigurosa supervisión financiera han sido facetas indispensables de mi trabajo durante muchos años en múltiples aspectos. He presidido departamentos gubernamentales fundamentales dotados de presupuestos considerables y con amplia huella internacional, durante períodos caracterizados por graves problemas de seguridad regional y amenazas globales como el terrorismo, la COVID-19 y los fenómenos extremos relacionados con el cambio climático. He asegurado el rendimiento estratégico constante y el cumplimiento de las normas financieras por parte de instituciones públicas complejas frente a flujos de ingresos nacionales variables y perturbaciones económicas intermitentes. He fomentado una cultura de sinergia organizativa, flexibilidad y eficiencia en el contexto de un entorno operacional dinámico. Por último, he establecido una amplia red de asociados bilaterales y multilaterales y he aprovechado esas asociaciones para obtener resultados impactantes.

Valores y estilo de gestión:

Mi experiencia como jurista experimentada y dirigente gubernamental ha confirmado la importancia de los siguientes valores: **servicio, profesionalidad, integridad, deber de diligencia y aprendizaje continuo**. Como Presidenta del FIDA, estos valores me guiarán en el liderazgo del personal directivo superior y en la creación de un entorno de trabajo propicio para el cumplimiento del mandato del FIDA. A mi juicio, la eficacia de un equipo del máximo nivel depende del respeto y la confianza mutuos. Por lo tanto, para dar ejemplo, me esforzaré por mantener canales de comunicación abiertos con mi personal directivo superior a fin de velar por que se articulen claramente las expectativas, se cumplan las normas de conducta y se rindan cuentas en relación con el logro de los objetivos estratégicos del FIDA.

En colaboración con el personal directivo superior, espero formular y guiar la política y la dirección estratégica del FIDA y velar por la armonización institucional, la implicación y la eficacia operacional necesarias para que los planes y los recursos cristalicen en resultados tangibles. Además, respetaré la sagacidad profesional del personal directivo superior y me propondré tomar decisiones basadas en el asesoramiento profesional, los datos y las consultas, en particular por lo que respecta a cuestiones relativas a la liquidez y la sostenibilidad del Fondo. Por último, me propongo fomentar un clima organizativo caracterizado por la diligencia, el respeto individual y la equidad, sin dejar de alentar la formación continua y la innovación.

¿Qué experiencia ha adquirido en pensamiento estratégico y formulación de estrategias y planes de desarrollo, y cómo utilizará esos conocimientos para seguir promoviendo la misión del FIDA?

Los planes y las reflexiones estratégicas no son fines en sí mismos. Aunque los planes proporcionan hojas de ruta para la adopción de medidas, su utilidad se mide mejor en términos de su conversión en resultados tangibles y de sus repercusiones reales en las vidas. Mi experiencia me ha enseñado que existen muchas líneas de actuación técnicamente viables en materia de desarrollo y transformación social y económica. En cambio, las opciones viables en términos operacionales que también funcionan en el mundo real son mucho menos numerosas. A su vez, las opciones políticamente viables son aún más escasas. Creo que la persona que asuma la Presidencia del FIDA debe tener siempre presentes estos tres tipos de viabilidad, con el objetivo de determinar y movilizar el apoyo para ese reducido número de líneas de actuación verdaderamente transformadoras y que resultan viables en términos técnicos, operacionales y políticos. He demostrado que sé cómo hacerlo, con grandes repercusiones positivas en el ámbito institucional. La obtención de los resultados en asociación con los Gobiernos beneficiarios supone un desafío especial para el FIDA. Por lo tanto, el arbitrio, la competencia y el compromiso de los Gobiernos son esenciales.

Como Presidenta del FIDA daría prioridad a la creación de capacidad institucional, así como al fortalecimiento de las relaciones con los Gobiernos y las comunidades en la formulación y ejecución de los planes de desarrollo que delimitan el contexto de inversiones en que se desenvuelve el FIDA. Se trata de cuestiones importantes, dado que los programas y la financiación del FIDA se canalizan principalmente hacia los países de ingreso bajo y los países de ingreso mediano, que a menudo se enfrentan a problemas de capacidad estatal y a limitaciones económicas.

Sea cual sea la organización, la coreografía de la estrategia siempre requiere un liderazgo a todos los niveles. La planificación y el pensamiento estratégicos no están reservados a los altos cargos, sino que competen a toda la organización. Los mandos intermedios deben hacer suyas las decisiones estratégicas y darles difusión. La razón de ser de las decisiones estratégicas debe comunicarse de manera periódica y plena en toda la organización, con el objetivo de asegurar que la cultura de la organización, el entorno operacional y los recursos disponibles estén armonizados y sean congruentes con la estrategia. Asimismo, para el éxito de la ejecución de los planes son necesarios el compromiso y la responsabilidad individuales. Estas realidades serán importantes para el FIDA en su intento de proseguir con el proceso de descentralización de sus operaciones y de toma de decisiones para acercar los servicios del FIDA al terreno. Para que la dirección estratégica no se desvanezca, es esencial contar con fuertes sinergias entre las oficinas en los países y la Sede. Por lo tanto, el seguimiento y la evaluación de los programas y procesos para la armonización, los resultados y el impacto son fundamentales.

¿Cuál es su visión para el FIDA? ¿Cómo reforzaría la función y la eficacia de la organización en la arquitectura de la asistencia internacional, en particular en el contexto de la pandemia de la COVID-19, las perturbaciones económicas, el cambio climático y la erosión de la biodiversidad? ¿Y cómo contribuiría al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible antes de 2030, concretamente para eliminar el hambre, la malnutrición y la pobreza, en especial en contextos de mayor fragilidad?

Vivimos un momento de crisis y transformación para el mundo en su conjunto, y para las zonas rurales en particular. Muchas de las crisis más graves del mundo (especialmente, las relacionadas con la violencia y los conflictos) tienen grandes repercusiones sobre las zonas rurales. No obstante, al mismo tiempo, muchos de los avances e innovaciones más interesantes (especialmente, los relacionados con la mejora en la gestión de los conocimientos y la información) están fuertemente arraigados en las zonas rurales. Por lo tanto, la misión, el mandato y el enfoque del FIDA orientados a la población rural no podrían ser más pertinentes y oportunos.

En el marco de la Duodécima Reposición de los Recursos del FIDA, el Fondo se propone duplicar su impacto reuniendo y aprovechando de manera más eficaz y eficiente la financiación de alto impacto destinada a las personas pobres y marginadas de las zonas rurales frágiles y salvaguardando de manera sostenible los recursos naturales. Esa contribución a la estructura de la ayuda internacional es única, y hace que el FIDA esté excepcionalmente bien posicionado para promover políticas, asociaciones e inversiones en los planos mundial, regional y nacional con miras a lograr economías rurales y sistemas alimentarios inclusivos, productivos, resilientes y sostenibles.

Mi visión para el FIDA está en plena consonancia con esta contribución única y especializada. Bajo mi liderazgo, el FIDA profundizará en sus contribuciones y las mejorará, y aumentará su eficacia en la estructura de la ayuda internacional con los siguientes objetivos:

a) Reforzar su promoción en favor de las personas pobres de las zonas rurales mediante una participación innovadora e intensiva de las partes interesadas con el objetivo de fortalecer el nexo entre el progreso del desarrollo agrícola rural y la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 1 y 2.

b) Afirmar su posición como "socio preferente" en el ámbito del desarrollo agrícola rural aprovechando su liderazgo político y difundiendo sus activos de conocimientos tanto en el ámbito mundial como en el nacional, mejorando la calidad y la proximidad de su cooperación con los Gobiernos y comunidades beneficiarias y preservando la interacción colaborativa y coherente entre otros donantes y organismos implicados en la seguridad alimentaria.

c) Hacer frente a las amenazas emergentes para las personas pobres de las zonas rurales mediante programas innovadores que permitan generar resiliencia y prestar apoyo a los grupos vulnerables.

d) Modificar y diversificar su base de recursos y perfeccionar sus competencias en materia de movilización de recursos.

Las contribuciones del FIDA deben ayudar a los países receptores a acelerar una transformación verificable y a largo plazo de las comunidades rurales. Por sí solos, la Presidencia y la institución no pueden hacer realidad esta visión. El apoyo y la orientación de la Junta Ejecutiva y el Consejo de Gobernadores también son esenciales para el éxito del FIDA. Por lo tanto, si llegara a la Presidencia tendría muy presentes la obligación de rendir cuentas y el respeto por la supervisión.

En calidad de Presidenta, ¿cómo aseguraría la continuidad de la sostenibilidad financiera del FIDA y la movilización de más recursos (en particular a los países más pobres y en vista de las limitaciones económicas) a fin de que el FIDA pueda cumplir su misión y aprovechar sus ventajas comparativas? ¿Cómo podría el FIDA fortalecer su cooperación en los países de ingreso bajo y de ingreso mediano?

Mantener la sostenibilidad financiera del FIDA es un deber fundamental. En calidad de Presidenta, en primer lugar, determinaría si es posible hacer economías institucionales asegurando que los fondos internos no se malgasten ni se apliquen a procesos y proyectos inviables y que el FIDA tenga el tamaño adecuado y sea idóneo en lo que respecta a su estructura, su base de recursos humanos, sus mecanismos de control financiero y sus sistemas de seguimiento y evaluación. En segundo lugar, me esforzaría por movilizar y reunir fondos de otros agentes de la estructura de la ayuda internacional, así como del sector privado, para complementar las contribuciones básicas de los Estados miembros, incluidas las opciones ampliadas de préstamos de mercado. En tercer lugar, exploraría las oportunidades de financiación conjunta con otros prestamistas y ayudaría a los países beneficiarios a establecer alianzas entre el sector público y el privado para reforzar sus propias contribuciones al desarrollo rural. Por último, alentaría –en la medida de lo posible– las contribuciones voluntarias adicionales procedentes de los Estados Miembros que poseen más recursos. En resumen, la movilización de recursos financieros deberá convertirse en una competencia importante del FIDA.

Para reforzar su cooperación con los países de ingreso bajo y los países de ingreso mediano, el FIDA debe invertir en la creación de competencias y capacidades estatales, lo que incluye el refuerzo de la capacidad institucional y de los recursos humanos. Las competencias en la formulación y aplicación de políticas, la gestión de la deuda, la administración de la tierra, la innovación tecnológica y la I+D son imprescindibles. El desarrollo de la eficiencia de los sistemas y procesos gubernamentales es crucial para reducir la dependencia financiera, mejorar el servicio de los préstamos y abordar el rompecabezas de la pobreza rural de manera más eficiente. En ese sentido, es imprescindible la contribución del FIDA al fortalecimiento de los sistemas alimentarios para la población rural pobre, especialmente la producción de alimentos, la generación de ingresos y el acceso a los mercados. Ese apoyo es extremadamente importante para los países de ingreso bajo, especialmente para los que se encuentran en situación de conflicto, en transición o en fase de recuperación tras un conflicto. En este sentido, es esencial intensificar el compromiso de las oficinas nacionales y regionales. Esto es muy importante para los países de ingreso bajo de África, a los que se dirige la mayor parte de los recursos básicos del FIDA.

A menudo, las necesidades de los países de ingreso medio a menudo no se atienden, ya que, generalmente, esos países no tienen derecho al trato preferente que se concede a los países de ingreso bajo pero, con todo, necesitan apoyo para alcanzar el ODS 1 y el ODS 2 en algunos sectores de sus comunidades (especialmente, los grupos indígenas). Varios países de ingreso medio son pequeños Estados insulares que sufren las amenazas existenciales de las graves y continuas perturbaciones climáticas. Muchos de ellos también registran porcentajes elevados en la relación entre la deuda y el PIB, lo que les impide acceder a la financiación en condiciones favorables. Si llegara a la Presidencia, me esforzaría por liderar el FIDA en el diseño de nuevas estrategias flexibles para prestar apoyo a estos Estados con el fin de que tengan acceso a la financiación adecuada, incluida la financiación relacionada con el climático para mejorar las medidas de adaptación orientadas a la agricultura rural.

Por último, las relaciones del FIDA con los países de ingreso bajo y los países de ingreso medio deben reportar dividendos en términos de desarrollo inclusivo y justicia social. Apoyo firmemente la decisión del FIDA de integrar la difícil situación de las mujeres, los jóvenes, las personas con discapacidad y los pueblos indígenas en su conjunto de programas e iniciativas como cuestiones transversales primordiales. Como

Presidenta daría continuidad a esa política, pero también centraría la atención en el envejecimiento demográfico de las comunidades rurales, que a veces constituyen el grueso de los agricultores en pequeña escala en situación de pobreza.